

La moda en Roma a través de la numismática:

Entre la sencillez y la sofisticación

D^a. Aránzazu Medina González
Universidad de Granada

Resumen

La antigua Roma tenía algunos mecanismos para mantener informada a la sociedad. Entre ellos, la moneda ocupó un papel fundamental como transmisora de los mensajes que los gobernantes querían hacer llegar a la población. Pero también sirvió para difundir otro tipo de aspectos como las tendencias que tenían los ciudadanos acaudalados a la hora de vestir y peinarse, hasta tal punto que muchos de los representados en las llegaron a convertirse en verdaderos iconos de moda

Abstract

Ancient Rome had some mechanisms to keep society informed. Among them, the currency played a fundamental role as transmitter of the messages that the rulers wanted to reach the population. But it also served to spread other types of aspects such as the tendencies that wealthy citizens had when it came to dressing and combing their hair, to such an extent that many of those represented in them became true fashion icons.



Palabras Clave

Segunda República, constitución, sufragio femenino, elecciones

Keywords

Rome, Fashion, Numismatics, Clothing, Hairstyle

La moda romana y su reflejo en las monedas

Vivimos en una sociedad donde las redes sociales, los móviles y otros dispositivos tecnológicos se han convertido en parte de nuestra vida diaria. Todos podemos estar informados en cualquier momento y sobre cualquier cosa, a la vez que tenemos la posibilidad de acceder fácilmente a gran variedad de información con un simple 'click'. Es por ello que, en esta coyuntura, resulta difícil imaginar que hubo un tiempo en el que no existió Internet y, ni mucho menos, todos estos avances relacionados con el mundo de los medios de comunicación.

Efectivamente, en época romana hubo otros mecanismos para mantener informada a la sociedad. Entre ellos, la moneda ocupó un papel fundamental como transmisora de los mensajes que los gobernantes querían hacer llegar a la población. Pero también sirvió para difundir otro tipo de aspectos como las tendencias que tenían los ciudadanos acaudalados a la



hora de vestir y peinarse, hasta tal punto que muchos de los representados en las monedas -tanto hombres como mujeres- llegaron a convertirse en verdaderos iconos de moda.

En este sentido, la moneda es un documento excepcional para conocer cómo fue la vida en la Antigüedad y en lo que respecta a la moda, para profundizar en las tendencias que imperaron en todo el período de vida de la civilización romana. Su importancia es tal que, por ejemplo, el peinado ha servido a veces como forma de datación¹. Es el caso de Faustina (esposa del emperador Antonino Pío, que gobernó en Roma en el siglo II) y su cuarta hija, llamada igual. La coincidencia en el nombre hizo que en las monedas aparecieran con la misma titulación, de ahí que se haya recurrido al peinado para distinguir entre las monedas atribuidas a una u otra mujer (**Fig. 1**).



Figura 1. A la izquierda, Faustina Maior y a la derecha, su hija, también llamada así.

¹ Ruiz López y Ramírez Ruiz, 2012



Aunque la numismática se impone como un recurso esencial para el conocimiento de la sociedad romana, uno de los grandes inconvenientes que presenta es que sólo nos habla de un determinado sector de la sociedad: la clase alta. Así, los principales representados eran los emperadores y sus familiares (tanto hombres como mujeres), las divinidades del panteón romano y, a veces, algunos personajes de otro rango como políticos influyentes o militares.

Peinados: entre la sencillez y la sofisticación

En Roma hubo un gran culto al peinado. A través de las monedas se difundían los estilos de cada época, funcionando como un medio para dar publicidad a la familia real. Es el caso del emperador Adriano y su conocida barba o bien, de Octavia² –hermana de Augusto- que llegó a poner de moda un peinado que llevaba su propio nombre. Tal fue la influencia, por ejemplo, de Livia (esposa de Augusto) que cada vez que ésta cambiaba de peinado, rápidamente las demás mujeres la imitaban³. Hubo tantas tendencias que el propio Ovidio decía que “ni yo me siento capaz de explicar tantas modas diversas, número que aumenta con otras cada día que pasa”.

A grandes rasgos, podría decirse que los peinados evolucionaron desde la sencillez a la sofisticación, destacando el concepto de ‘elegancia’

² El ‘peinado Octavia’ es el más antiguo que se conoce en los primeros años del Imperio y consistía en un copete sobre la frente y una trenza recogida en un moño en la nuca.

³ Zanker, 1992: 340.

⁴ Así lo recoge en su *Ars Amandi* (Libro III).



como el que mejor podría definir el estilo que predominó entre las clases altas, las únicas representadas en las monedas. A esto hay que añadir que, al igual que ocurre hoy en día, los romanos cambiaban de peinado según la edad que tenían, de lo cual también nos informa la numismática.

Ese cambio de tendencias es perceptible en las monedas acuñadas en cada época. En el período de la República romana hay pocas monedas que representen a mujeres reales, aunque sí a divinidades que generalmente tienen sus peinados ocultos bajo tocados o velos. Se trata de recogidos que a veces se decoran con diademas. La tendencia más común en época republicana fue la de peinados sencillos, generalizándose los moños con la raya al medio. Ya en este mismo período apareció el tupé que, a partir de entonces, estuvo muy presente y evolucionó progresivamente. En época imperial y, especialmente con el cambio de era, la numismática nos indica un viraje en los gustos, con peinados sofisticados: se incorpora el trenzado y se comienza a jugar con pelucas, volúmenes y rizos (**Fig. 2**).



Figura 2. Julia Domna (esposa de Septimio Severo) con una peluca consistente en una masa de cabellos separados por la raya en medio y muy ondulados.



Para conseguir los rizos, se utilizaba el *calamistrum*⁵, un hierro candente que funcionaba como una especie de tenacillas. En esta época aparecieron más mujeres reales en las monedas, todas ellas pertenecientes a la familia del emperador. Entre los peinados más populares, destaca el de Mesalina (tercera esposa del emperador Claudio) o el conocido como ‘peinado casco’ (**Fig. 3**), consistente en una trenza muy ancha y plana que llegaba hasta la coronilla.



Figura 3. Herenia Etruscila (esposa del emperador Decio) luciendo el famoso “peinado casco”

Más tarde, durante el período de la anarquía militar (235-285), hubo una gran variedad de peinados, pues se alternaron muchos emperadores en el gobierno y todos ellos acuñaban su propia moneda. En este mismo siglo destacaron algunas mujeres como Fulvia Plaucila que, aunque sólo estuvo

⁵ En su obra arriba citada, Ovidio alude a este instrumento un par de veces denominándolo ‘hierro’.



casada con Caracalla durante cinco años, en las monedas se representó con diversos peinados.

La penetración del cristianismo en la sociedad romana también influyó en la forma de peinarse. Si bien su entrada en el Imperio Romano se fecha en el siglo I, no fue hasta dos siglos después cuando ganó más adeptos. Su mensaje, que incitaba a la austeridad y a la discreción por parte de la mujer, hizo que se volviese a la sencillez en los peinados: se dejan a un lado los tocados, pelucas y bucles y se vuelven a poner de moda los moños sencillos y bajos con la raya en medio. Por otra parte, la división del Imperio Romano en el año 395 hizo que la presencia de Oriente se manifestara en diversos ámbitos, como el de la moda. Así pues, la influencia del estilo oriental se hizo notar en los peinados de algunos emperadores y emperatrices.

Pero la numismática no sólo nos informa de los peinados más característicos de cada período histórico, sino que también pone en evidencia la importancia de algunos complementos relacionados con el cabello. Por ejemplo, algunos peinados se adornaban con redecillas entrelazadas con hilos de oro, llamadas *reticula* o *reticula aurea*⁶. Las diademas en todas sus variedades también fueron muy populares. Existían las *vittae*, una especie de tiras de lana que adornaban los cabellos de las matronas romanas⁷.

En las monedas que representan a los hombres romanos, también vemos esa evolución de los gustos tanto en el peinado como en la barba. Hasta el siglo III a.C. los hombres llevaban cabellos largos y barbas descuidadas, lo cual se asociaba a las “grandes virtudes masculinas”. En

6 Ruiz-Nicoli 2008: 57

7 Orfila, 2009: 22-23



época tardorrepública los peinados masculinos se hicieron más laboriosos, al igual que ocurrió en el mundo femenino. Algunos personajes importantes en la historia de Roma también tuvieron su importancia dentro del mundo de la moda. Es el caso de Escipión el Africano (general que tuvo gran importancia en la Segunda Guerra Púnica), que introdujo la costumbre de afeitarse a diario, según relata Plinio el Viejo⁸. Desde época imperial hasta bien entrado el siglo II, se puso de moda el pelo corto y la barba afeitada. Esto evidencia la gran preocupación del hombre por la moda. De hecho, la calvicie fue una de las grandes preocupaciones de muchos hombres romanos como el propio Julio César o Calígula, que intentan disimularla en sus acuñaciones (**Fig. 4**). Para ello, este último usaba pelucas, diademas e incluso coronas de laureles⁹.



Figura 4. Moneda de Calígula, donde puede verse la gran labor que hicieron sus peluqueros para disimular su incipiente calvicie.

8 28, 191

9 Fornel Muñoz, 2013:68



A partir del siglo II, la tendencia al barroquismo en el peinado de la mujer también se extendió a los hombres, generalizándose las barbas largas y rizadas y los bucles en el pelo (**Fig. 5**). La artificiosidad de algunos peinados (especialmente en época imperial) revela la distinta concepción de la imagen personal que se tenía en época romana, pues lo natural no tenía el mismo significado que en la actualidad, dado que se identificaba con el aspecto propio de los bárbaros¹⁰. Con la crisis del siglo III d.C. se volvió a llevar el pelo corto y la barba afeitada.



Figura 5. Adriano, exhibiendo su famosa barba.

Tendencias y estilos en la vestimenta

Para la indumentaria romana, la numismática aporta menos datos que para el peinado, teniendo en cuenta que es sólo en el reverso donde normalmente aparecen figuras de cuerpo entero. Además, los personajes

¹⁰ Ruiz Nicoli 2008: 57



representados en esta cara de la moneda son, por lo general, divinidades, semidioses o alegorías, cuya vestimenta distaba mucho de parecerse a la de los ciudadanos romanos a pie de calle.

A la hora de conocer las prendas que predominaron, conviene diferenciar entre la vestimenta para hombres o mujeres, para niños o aquella específicamente militar, sin olvidar que, según el estamento social, la indumentaria también variaba. La prenda por excelencia de la moda romana era la toga, una pieza de lana de forma semicircular o elíptica de gran tamaño (**Fig. 6**). Pero la tan conocida toga en realidad era un traje masculino, que sólo llevaban los ciudadanos de las clases altas. En las monedas aparece con relativa frecuencia pues la mayoría de las figuras masculinas que se representan en el reverso suelen ser deidades que van semidesnudas o con indumentaria militar. Aunque siempre estuvo de moda, lo cierto es que la toga era una pieza muy incómoda en la vida diaria, no sólo por la dificultad de colocarla, sino porque entorpecía los movimientos.



Figura 6. Reverso de un áureo acuñado por Diocleciano, donde puede verse a dos hombres luciendo la toga.



Al mismo tiempo, fueron muchas las mujeres representadas en las monedas, especialmente las esposas, madres o hermanas de los emperadores, así como innumerables deidades femeninas. En la moda femenina de época imperial destaca la *stola*, que tuvo el mismo éxito entre las mujeres que la toga entre los hombres (**Fig. 7**). Consistía en una túnica larga hasta los tobillos que se ponía directamente sobre la ropa interior. Sobre ella se colocaba un velo ligero denominado *palla*, con el que a veces las mujeres se cubrían la cabeza. Las mujeres casadas utilizaban este velo para cubrirse el pelo cuando salían a la calle o bien cuando asistían a actos público.



Figura 7. Representación de la diosa de la Concordia vestida con la stola

No obstante, hay que indicar que la vestimenta tanto femenina como masculina incorporaba un amplio lenguaje visual que iba más allá del propio corte o estilo de la prenda, donde los colores y el tejido eran sinónimo de prestigio, algo que en las monedas es imposible de percibir.

Por tanto, a través de este breve recorrido por la historia de la moda romana puede verse el papel que ocupa la numismática para profundizar en



su conocimiento. Asimismo, se ha visto que para los romanos fue esencial invertir parte de su tiempo en el cuidado del aspecto físico. Aunque hubo tendencias e influencias de otras culturas, existieron unos patrones genéricos para la vestimenta y el peinado que se desarrollaron a lo largo de cientos de años. En todo ese proceso, las clases altas ocuparon una posición muy importante, siendo las principales representadas en las monedas, lo que evidencia que la forma de vestir y peinarse en Roma fue un claro reflejo de la distinción social, donde el hombre, al igual que la mujer, también estuvo preocupado por la moda.

BIBLIOGRAFÍA

ALFARO GINER, C., MARTÍNEZ GARCÍA, M^a J., ORTIZ GARCÍA, J. Eds. *Mujer y vestimenta. Aspectos de la identidad femenina en la Antigüedad*, SEMA, Valencia, 2011.

FORNELL MUÑOZ, A. “La estética capilar en la antigua Roma a través de las representaciones numismáticas”, *Red Visual*, 18, 2013, pp. 65-73.

GARCÍA JURADO, F. “La moda en la antigüedad romana: un problema de mentalidades”, *Estudios Clásicos*, tomo 36, n^o 105, 1994, pp. 63-80.

NOVILLO LÓPEZ, M.A. *La vida cotidiana en Roma*, Silex Ediciones, Madrid, 2013.

ORFILA PONS, M. “La vestimenta en época romana, Una visión desde la arqueología” en J.F. LORENZO ROJAS, M^a J. SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, E.R. MONTORO CANO (coord.) *Lengua e historia social, la importancia de la moda*, Granada, Universidad de Granada, 2009, pp. 11-32.



Historia Digital colabora con la Fundación ARTHIS

RUIZ LÓPEZ, I.D. y RAMÍREZ RUIZ, C. “Peinadas y elegantes”, *Stilus*, 2012, pp. 22-27.

RUIZ-NICOLI, B. “Flequillos, barbas y trenzas. Notas sobre moda y peinado en la Roma antigua”, en *Rostros de Roma. Retratos romanos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2008, pp. 56-65.

ZANKER, P. *Augusto y el poder de las imágenes*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

***Historia Digital*, XVIII, 32, (2018). ISSN 1695-6214**

© Aránzazu Medina González, 2018

